

# PENSAR LA EXPERIENCIA KIRCHNE- RISTA

// Javier Balsa\*

## Resumen

El contexto de emergencia del kirchnerismo en el plano internacional estuvo signado por una derrota histórica de las fuerzas de izquierda a nivel mundial. Pero la resistencia de los movimientos sociales y la propia crisis que generó el modelo neoliberal posibilitaron avances parciales del campo popular.

En el caso argentino, la implosión del modelo neoliberal en el 2001, pese al clima de protesta social generalizada, no logró cristalizar en el surgimiento de una nueva fuerza política de masas. Solo la división de las fuerzas neoliberales permitió a Néstor Kirchner acceder a la presidencia con un bajo apoyo electoral. Sin embargo, en pocos meses, a través de una fuerte iniciativa política, construyó una base social que adhirió al programa propuesto por el gobierno y le permitió constituirse en un proyecto político hegemónico. Analizar las transformaciones de esa base social y su relación con las estrategias desarrolladas durante los tres ejercicios de gobierno es clave para entender las limitaciones del kirchnerismo en la construcción de una fuerza política democrática de masas.

---

**Palabras clave:** *kirchnerismo – posneoliberalismo – estrategia contra-neoliberal*

---

## El contexto de partida

Para comprender al kirchnerismo, en primer lugar, hay que situarlo en su contexto de emergencia. En lo internacional, existía una derrota histórica de las fuerzas de izquierda a nivel mundial (de la cual aún no hemos podido salir, más allá de los avances realizados durante las últimas dos décadas, casi exclusivamente en América Latina). En primer lugar, las diversas experiencias impulsadas en los años setenta fueron liquidadas a través de sangrientos regímenes signados por el terrorismo de Estado.

En segundo lugar, la derrota comprendió la crisis y el derrumbe de los regímenes del denominado “socialismo real” que, más allá

---

\*Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y Magister en Ciencias Sociales por FLACSO. Investigador Independiente del CONICET, Profesor Titular en el área de Sociología y Director del Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC) en la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). E-mail: jibalsa@unq.edu.ar

de sus notorias limitaciones y aspectos sumamente negativos, se habían mantenido como ejemplos concretos de sociedades no capitalistas.

Y, en tercer lugar, otro costado de la derrota (tal vez menos evidente) fue el completo desvanecimiento, a lo largo del siglo XX, de las expectativas acerca de una vía socialdemócrata al socialismo: los partidos socialistas (europeos, pero también de otras latitudes) no solo fueron abandonando, gradual pero inequívocamente, todo ideal de superación del capitalismo, sino que, además, pasaron a tener claras dificultades para mantener los Estados de Bienestar y, finalmente, se convirtieron, en su mayoría, en la variante moderada del neoliberalismo.

Esta triple derrota implicó que, para los años noventa, la propuesta de una sociedad socialista quedaba solo en boca de fuerzas de izquierda ubicadas en los márgenes de la dinámica política, y que incluso en estos casos, esta propuesta tenía un peso discursivo mucho menor que la crítica a la “casta política” o los llamamientos a la lucha por reivindicaciones concretas. Por su parte, las fuerzas reformistas, cuando no se habían pasado directamente al neoliberalismo, centraron su acción en luchas defensivas o en la crítica moral (denuncia de la corrupción o, en todo caso, de la falta de sensibilidad social).

Al mismo tiempo, la derrota derivó en que la mayoría de los partidos políticos dejaran de brindar claves ideológicas de interpretación de la realidad. En cambio, fueron ganados por la lógica de la videopolítica, con “dirigentes” que podían “saltar” de una fuerza política a otra, pues no tenían vínculos con una base militante a la que debieran consultar. La combinación de estos factores, más cierta desorientación ideológica generalizada y la falta de formas consensuadas para la resolución democrática de las diferencias, se tradujeron en una progresiva fragmentación de las fuerzas políticas del campo popular.

Para agravar las dificultades de las fuerzas reformistas, y también de las izquierdas que piensan el proceso de cambio en términos transicionales, las burguesías locales pasaron a regirse cada vez más por una lógica totalmente internacionalizada; por lo cual dejaron de apostar a procesos de desarrollo autónomo para, por el contrario, boicotearlos. Estas burguesías internacionalizadas

prefieren formas políticas de alcance continental o intercontinental, centradas en alianzas de libre comercio, que no limiten la movilidad de sus capitales y que les permitan escapar al control político democrático.<sup>1</sup>

Pese a este contexto de derrota de largo plazo, la resistencia de los movimientos sociales y la propia crisis que generó el modelo neoliberal posibilitaron avances parciales del campo popular. Es que, por sus devastadores efectos sobre las condiciones de vida de todos los sectores populares e, incluso, de la situación de las burguesías pequeñas y medianas, el neoliberalismo tuvo enormes dificultades para sostenerse dentro regímenes democráticos. Así, a partir del triunfo del comandante Hugo Chávez en diciembre de 1998, se fueron consolidando propuestas de izquierda y centro-izquierda que han vuelto a dar vida a las ideas de emancipación social en Latinoamérica.

En el caso argentino, asistimos en 2001 a la implosión del modelo neoliberal. Este proceso, si bien hubo momentos de lucha callejera y un clima de protesta social generalizada, no logró cristalizar en el surgimiento de una nueva fuerza política de masas. El fenómeno de las asambleas barriales no se tradujo en ninguna instancia, aunque sea mínima, de “doble poder” y la propia consigna de “que se vayan todos” desvió, equivocadamente a mi entender, la crítica del capitalismo (o, al menos, de su versión neoliberal) hacia los políticos, tratados como si fueran una “clase”. Un año más tarde, las alternativas políticas que predominaron en las elecciones mostraron la vitalidad de las propuestas claramente neoliberales, una más peronista (Menem, con el 24% de los votos) y otra de extracción radical (López Murphy, con el 16%). Incluso un tercer candidato (Rodríguez Saa, 14%), no cerró la posibilidad de apoyar a Menem en la segunda vuelta. Solo la división de las fuerzas neoliberales permitió a Néstor Kirchner acceder a la presidencia con únicamente el 22% de los votos, al renunciar Menem al balotaje.<sup>2</sup>

### **Iniciativa política y transformaciones inesperadas**

Desde la presidencia, Kirchner encabezó una extraordinaria

1 - Como, por dar solo un ejemplo, se observó en la imposición ilegal (en tanto decidida fuera de las instancias institucionales de la Unión Europea) del ajuste a Grecia por parte del “Eurogrupo” (Zizek, 2015).

2 - Elisa Carrió (por entonces, con un perfil de centro-izquierda) alcanzó el 14%, el radicalismo el 2% y los cuatro candidatos/as de izquierda y centro-izquierda no llegaron a sumar el 5% de los votos.

recuperación de la iniciativa política. Abrió una serie de frentes en los que avanzó con clara audacia, dejando de lado toda la timidez del “posibilismo” político que había caracterizado a la dirigencia del Frepaso. Así, durante su gestión presidencial se anularon las leyes de punto final y obediencia debida, lo que permitió la reapertura de los juicios por las violaciones de los derechos humanos durante la última dictadura; se desplegó una activa política por la recuperación de la memoria histórica; se subordinaron las fuerzas armadas a la lógica democrática (con la emblemática orden de bajar el cuadro de Videla en Campo de Mayo); se renovó la mayor parte de la Corte Suprema; se apoyaron las iniciativas de los trabajadores/as de las empresas recuperadas; se reinstalaron las negociaciones paritarias; se instrumentaron protocolos de no represión a las protestas callejeras, y, tal vez las dos medidas más importantes, se enterró la propuesta del ALCA (en una acción conjunta con Chávez y Lula), y se negoció con dureza y con éxito una sustancial quita en la deuda externa.

De todos modos, el tono general de la presidencia de Kirchner estuvo signado por una discursividad más centrada en la “unidad nacional” que en impulsar la confrontación política (Dagatti, 2013). Su correlato fue la conformación de un bloque social integrado por la mayor parte de las organizaciones empresariales y la CGT, con una gran capacidad para construir una hegemonía en torno a un discurso centrado en el “desarrollo”, pero con eje en el “crecimiento”, siendo muy exitoso en este sentido (López, 2015).

El clima relativamente unitario cambiaría a poco de asumir su primera presidencia Cristina Fernández de Kirchner. En 2008, procuró profundizar la captura de la renta extraordinaria de la tierra a través de un sistema de retenciones móviles, y se desató una durísima reacción de las patronales agropecuarias que contó con la militante colaboración de los medios de comunicación más concentrados, y que logró el apoyo de buena parte de las capas medias urbanas. El proyecto finalmente fue descartado por el Senado y, en las elecciones de 2009, la derrota se trasladó al plano electoral.

Sin embargo, el kirchnerismo, en vez de girar hacia la derecha, como para muchos parecía su destino inexorable, profundizó sus perfil más transformador, a través de una serie de medidas,

entre las que podemos destacar la estatización de las AFJP y de Aerolíneas Argentinas (2008), la ley de medios de comunicación audiovisual, la asignación universal por hijo, el comienzo del despliegue de la televisión digital abierta y gratuita (2009), el matrimonio igualitario, el plan Conectar Igualdad (2010), la fuerte regulación de la adquisición de divisas extranjeras (2011), la recuperación del control estatal de YPF, la ley de Identidad de género, el PROCREAR (2012), y el impulso estatal del sistema ferroviario (2013).

La contemplación de las decisiones políticas que desmontaron políticas e instituciones neoliberales en Argentina fue algo realmente muy emocionante, pues habían alcanzado tal grado de naturalización en la década previa que parecían imposibles de revertir, al menos por un gobierno de centro-izquierda.

El gobierno se convirtió en un enunciador privilegiado en la política nacional, dotándose de una fuerte identidad y agregando al ideario desarrollista (con elementos schumpeterianos), una mucho más potente reivindicación de la justicia social, en clave nacional-popular (López, 2015). La progresiva concreción de estas políticas fue construyendo un escenario que agregó veracidad a la propuesta al alterar la cotidianidad. De modo que se fue imponiendo un paradigma discursivo de los derechos que logró suplantar la idea de que solo el mercado debía regular el acceso a los bienes y los servicios (Martínez, 2013). El sentido común fue incorporando ideas más favorables a la intervención estatal en la economía y a políticas que persiguieran una mayor equidad social (Ibarómetro, 2015).

### **Laclau aplicado: lógica política populista**

La clave de construcción de una base política que apoyara el conjunto de estas políticas fue el desarrollo de una lógica de interpelación política de tipo populista, en el sentido que Ernesto Laclau le dio a este concepto.<sup>3</sup> En esta lógica, se hace uso de la duplicidad semántica del significante “pueblo”, en tanto sectores populares (*plebs*) y en tanto conjunto de la ciudadanía (*populus*). La operación política consiste en procurar que la *plebs* sea considerada como el *populus* legítimo. Es decir, que se acepte socialmente

.....  
3- Laclau (2005). En realidad, nosotros entendemos al populismo de un modo más contenidista y de izquierda. Acerca de porqué el llamado “populismo de derecha” no es populismo, ver Balsa (2010).

que les corresponde gobernar a los representantes políticos de la *plebs*, en tanto sector mayoritario del *populus*. Obviamente, esta propuesta tiene éxito siempre y cuando se respete el sistema democrático, pero también solo en caso de que la mayoría de los sectores populares se sienta interpelada por esta idea de “pueblo” (cuestión que nunca está asegurada en el tiempo).

El kirchnerismo supo articular en ese “pueblo” a un conjunto de fuerzas con lógicas y tradiciones políticas distintas: una parte de los múltiples sectores populares movilizados desde los años noventa o desde el 2001 (aglutinados en fuerzas vinculadas, en algunos casos al peronismo, y en otros a diversas tradiciones de izquierda), dirigentes políticos peronistas, e incluso radicales (algunos con gran capacidad para obtener apoyos electorales a nivel local o provincial; en muchos casos, solo atraídos y controlados a través de los recursos financieros del gobierno nacional), sectores del campo político “progresista” (provenientes del radicalismo, del Frepaso y de espacios de la izquierda) y también figuras del ámbito de la cultura, del campo intelectual y de los movimientos defensores de derechos humanos y sociales. En este sentido, el kirchnerismo reconstruyó un “pueblo” con un sentido mucho más plural que el que tradicionalmente había interpelado el peronismo.

Si las elecciones presidenciales de 2007 y 2011 demostraron la eficacia de esta interpelación populista, en cambio, las de 2015 dieron cuenta de su contingencia. En este sentido, la construcción de ese “pueblo” no fue convocante de todos los sectores beneficiados por las políticas kirchneristas. Una buena parte de las capas medias no se sintió interpelada, y fue profundizando sus aspiraciones de *distinción* frente a “lo popular”. Las apelaciones a una lógica solidaria (sintetizada en la consigna de Cristina “la patria es el otro”) alcanzó a los sectores cercanos al kirchnerismo, pero no a quienes procuraron diferenciarse de aquellos que se beneficiaban de forma más explícita del apoyo estatal (los “planeros”), a pesar de que la mayoría de la población sacaba provecho de las tarifas subsidiadas de los servicios públicos o disfrutaba de las políticas de apoyo al consumo.

Sobre este deseo de *distinción*, operaron las fuerzas de la derecha para ir minando las bases de sustentación popular del kirchnerismo. La fuerte regulación estatal de la adquisición de dólares (el denominado “cepo”) acrecentó la actitud opositora de

los sectores medios-altos. Además, el feroz ataque de los medios concentrados golpeó la credibilidad de gobierno en varios flancos (denuncias de corrupción, caso Nisman, críticas cotidianas a la “inseguridad”, objeción a que todas las voces fueran oficialistas en los medios de comunicación estatales, reproche al uso de la cadena oficial, etc.). Cuestiones que construyeron lo que Borón (2016) denomina el “vulgorepublicanismo”.

El conjunto de estas operaciones fue consolidando una identidad anti-kirchnerista que, más que adherir firmemente a nuevas fuerzas políticas, pasó a estar en disponibilidad de apoyar cualquier candidato que pudiera derrotar al kirchnerismo. Esta identidad opositora se afianzó como acto reflejo frente a la politización creciente de la base kirchnerista. Es que la lógica populista promueve, justamente, la politización y el antagonismo, con la ventaja de generar la activación política de la propia base de adherentes, pero también impulsa, como desventaja, la consolidación reactiva de las pasiones de los contrarios (la “grieta”). Al mismo tiempo, el hecho relativamente novedoso de desplegar esta lógica antagonizante desde el propio aparato estatal, generó extrañeza y rechazo en amplios sectores que estaban acostumbrados a que, desde el Estado, emanara una discursividad de tipo más universalista y apolítica, que se presentase como agente de un pretendido “bien común”.

Por otro lado, el estancamiento relativo en que entró la economía a partir del 2012, el ascenso de la inflación y el impacto creciente del impuesto a los ingresos de los asalariados mejor remunerados, terminaron por sumar más adhesiones al anti-kirchnerismo.

Por último, hasta es probable que alguna porción de la población haya considerado que las políticas redistributivas se habían vuelto inamovibles, y pasó a no temer la llegada de un gobierno de derecha.

Cada uno de estos procesos, operaciones y factores más objetivos fue quitando pequeñas porciones a la base de sustentación al proyecto kirchnerista, hasta que, en su conjunto, tuvieron un efecto significativo en las preferencias electorales. Finalmente, la propia candidatura de Scioli no logró entusiasmar a la propia base militante, al tiempo que la presencia de Massa capturó la parte del electorado (21%) que podría haber preferido el perfil moderado de

Scioli. El resultado de todos estos factores redujo el total de votos al kirchnerismo, en la primera vuelta de la elección presidencial, del 54% en 2011 al 37% en 2015. Pero lo determinante fue la capacidad de Macri, en tanto candidato anti-kirchnerista, de subir del 34% al 51,4%, de la primera a la segunda vuelta electoral (frente al 48,6% que alcanzó Scioli).

Mucho se ha dicho y escrito acerca de la estrategia y las tácticas llevadas adelante por la derecha y la gran burguesía, para desgastar y derrotar al kirchnerismo. Por lo tanto, consideramos que lo más importante, en estas pocas líneas, es analizar las limitaciones y los errores que cometió el kirchnerismo, evitando, como dice Borón (2016), la autocomplacencia. Solo de este modo podremos diseñar una mejor estrategia, que permita recuperar la iniciativa política y se proyecte hacia un nuevo gobierno popular.

### **Las limitaciones**

Se han señalado muchas limitaciones en la profundidad de las políticas implementadas. Sin embargo, no siempre se aborda la complejidad que existía para obtener los consensos necesarios a fin de poder avanzar en este sentido, frente a la dura oposición de los poderes más concentrados que vetaban cualquier radicalización y que poseían una gran eficacia para conseguir apoyos de buena parte de la ciudadanía. Como se vio, no era nada sencillo lograr que se aprobase una reforma profunda del poder judicial o imponer una democratización real del sistema de medios. Pero, tal vez la dificultad mayor fuera lograr una mejor articulación de las clases y fracciones de clase beneficiadas con el tipo de medidas políticas impulsadas, lo que hubiera permitido su profundización. En particular, lo más complejo era lograr un apoyo más decidido (y hasta combativo si fuera necesario) de las fuerzas sindicales, de las capas medias y de las distintas fracciones de la burguesía que podían estar a favor de un modelo de desarrollo industrial nacional. Si bien es posible identificar sustentos explícitos de la UIA y otras entidades empresariales al proyecto “desarrollista”, e incluso una capacidad del gobierno para rearmar el conjunto de una serie de apoyos empresariales entre 2010 y 2011 (López, 2015), consideramos que estas posiciones se debieron a la debilidad política de una oposición que no lograba construir una opción de

poder real. En la medida en que esta consiguió estructurarse, la mayor parte de la burguesía se fue colocando en una oposición cada vez más clara. Aquí llegamos al problema más agudo de toda política reformista: la dependencia de las tasas de reinversión que llevan adelante sus burguesías locales. Y, obviamente, toda burguesía tiende a desconfiar de un poder político que no lo representa en forma directa.

Por todos estos motivos, la única manera de superar las condiciones que limitaban la profundización del proyecto requería avanzar previamente sobre los tres principales problemas que, a nuestro entender, presentó el kirchnerismo: el haber procurado construir una hegemonía en base al consumo, la falta de una estrategia política, y la no gestación de una fuerza política democrática de masas.

### **La debilidad de procurar construir una hegemonía en base al consumo**

Más allá de cierto trabajo ideológico-cultural (más destinado a fortalecer la base propia que a interpelar a los no kirchneristas), pareciera que se hubiera esperado que los diversos mecanismos expansores del consumo de los sectores populares y de las capas medias alcanzaran para construir una hegemonía. El mayor problema es que, si bien al principio se puede conseguir el apoyo coyuntural, nada garantiza que la ampliación de la capacidad adquisitiva, por sí misma, genere adhesión política. Esto es así por, al menos, dos factores.

En primer lugar, muchos actores, en especial de las capas medias, prefieren pensar que la ampliación de la capacidad de consumo se debe a su propio esfuerzo, y no a las políticas gubernamentales. Toman lo que les dan las medidas redistributivas, pero se oponen a los gobiernos que las implementan, generando lo que, psicoanalíticamente, sería una negación. Incluso, comienzan a preferir políticos que se postulen como defensores de sus privilegios (en su doble sentido: que aseguren su posesión, pero que también prometan que nuevos estratos sociales no accedan a los mismos).

Y, en segundo lugar, las ansias de consumo, por su propia lógica, nunca se satisfacen. Por lo tanto, cuando se accede a algo, luego se desea otra cosa. Y, en tanto todo proceso redistributivo tiene límites objetivos (económicos y socio-ambientales), más tarde o

más temprano, el consumismo genera inconformismo social.<sup>4</sup>

Solo el debate y la participación colectiva en la toma de decisiones podrán asegurar que el aumento del consumo no se torne un *boomerang* contra los gobiernos que lo promueven. En este sentido, una propuesta estratégica debe trabajar a partir del concepto de “buen vivir”, promoviendo una reflexión acerca de nuestros deseos. Aquí resulta muy pertinente retomar la reflexión de Foucault (2002) acerca de que el deseo es algo que se construye socialmente —a diferencia de su santificación por parte del liberalismo. En términos más concretos, la ampliación del consumo solo tendría un sentido estratégico para favorecer el proceso emancipador, si se acompaña de un trabajo político que involucre a las masas en la toma de decisiones, y en acciones colectivas de consumo que refuercen la construcción de una identidad político-social.

### **De la “profundización del modelo” a la “defensa de las conquistas obtenidas”: la falta de una estrategia y la caída en el tacticismo**

En líneas generales, el conjunto de las políticas kirchneristas se concentró en revertir las medidas tomadas en los noventa. En este sentido, el programa implícito podría catalogarse como de “posneoliberalismo”. Por lo tanto, no llegó a proponer una utopía nueva, sino cierto retorno al pasado. Y aquí está una de las causas principales acerca de por qué no alcanzó para desatar un sendero emancipatorio. La propia consigna de “profundizar el modelo” que lanzaron diversas fuerzas ubicadas en la izquierda del kirchnerismo, nunca logró convertirse en un programa claro. Luego, en un contexto de serias dificultades económicas, la discursividad pasó a centrarse en la “defensa de lo conquistado”, colocando a las fuerzas kirchneristas en una línea de acción completamente defensiva (Grimson, 2015). Cada vez se fue haciendo más evidente que al kirchnerismo le faltaba una estrategia política, entendida como orientación general o camino a seguir en función de los objetivos finales que se persiguen. Esta ha sido una carencia de la mayoría de los procesos latinoamericanos recientes: las fuerzas políticas llegaron al gobierno sin una estrategia política clara que le diera

.....  
4- Así, cuando los déficit en la balanza comercial aconsejaron limitar las importaciones de bienes electrónicos y estimular la producción local de los mismos (aunque sea en forma parcial), se multiplicaron las voces de protesta por su encarecimiento o escasez.

sentido a este logro (Sader, 2009). Es decir, que no contaron con una reflexión colectiva sobre estas cuestiones, en el sentido de compartida por el conjunto de su militancia (Balsa, 2016).

Es cierto que, a comienzos del siglo XXI, la derrota de las fuerzas neoliberales se imponía como un objetivo en sí mismo. Lograr que la derecha política y el poder económico concentrado quedaran fuera del aparato estatal fue una tarea que la propia crisis económica y social convirtió en una estrategia compartida por movimientos sociales, partidos de centro-izquierda e izquierda y la mayoría de la población. Luego, la totalidad de los cuadros políticos tuvo que abocarse a la gestión del aparato estatal y se dejó de lado, equivocadamente, la reflexión estratégica (tal vez la excepción más clara sea el caso de Bolivia).

Por lo tanto, la táctica política no contó con la necesaria guía en la cual debía enmarcarse y derivó en un tacticismo centrado excesivamente en la obtención y preservación de los espacios de poder estatal (más allá de cierta orientación política general de corte progresista y/o popular). Este tacticismo incluso capturó la lógica de fuerzas políticas mucho más estructuradas y con una impronta de izquierda como el PT brasileño. Por otro lado, el decisionismo jacobino de los/as líderes, de gran eficacia para sorprender a las fuerzas conservadoras, tuvo como contrapartida la reducción del papel de la militancia y de los intelectuales vinculados a las fuerzas populares (López, 2013).

Cabe aclarar que la definición de una estrategia política no es una cuestión sencilla y, menos aún, en el contexto de derrota global. Por el contrario, requiere de una enorme paciencia y respeto por el pluralismo para mantener la unidad del campo popular, a la vez que se debate y acuerda esta estrategia; de allí la importancia de las tesis de García Linera (2011) acerca de transitar creativamente las tensiones dentro del proceso revolucionario.

Ahora bien, la incapacidad de las fuerzas políticas del conglomerado kirchnerista para, no ya definir, sino al menos plantear la discusión de una estrategia política, se vincula estrechamente con un requisito previo: la necesidad de una organización partidaria y/o frentista que permita una discusión y resolución democrática de las cuestiones políticas.

### **La falta de una fuerza política democrática de masas**

Como ya dijimos, esta carencia tenía un origen previo al kirchnerismo. De todos modos, poco se avanzó en este sentido, ya sea en términos de dotar al partido justicialista de una dinámica democrática interna,<sup>5</sup> o en el sentido de construir espacios de confluencia democrática entre las fuerzas kirchneristas más consecuentes (como fueron los fallidos intentos de “Unidos y Organizados” o del “Frente Nuevo Encuentro”, por mencionar las experiencias más importantes). Incluso, esta falta de espacios democráticos de coordinación repercutió en el propio interior de cada una de las organizaciones, pues vació de sentido la discusión de políticas o candidaturas, ya que se sabía que, finalmente, se decidirían “desde arriba”.

El kirchnerismo logró convocar y enamorar a una enorme cantidad de compañeros y compañeras; sin embargo no pudo articular esta base militante en una fuerza política democrática de masas. Por lo tanto, tampoco pudo encausar la mucho mayor cantidad de simpatizantes que hubieran estado listos/as para convertirse en una multitudinaria fuerza militante, tal como se demostró en la acción de infinidad de grupos autoconvocados frente al balotaje y en la gigantesca concentración del 9 de diciembre de 2015 que despidió a Cristina en la Plaza de Mayo.

Una fuerza de estas características hubiera podido articular no solo la militancia estudiantil y la territorial (como parcialmente se hizo), sino también desplegarse coordinadamente en los más diversos ámbitos, desde los intelectuales hasta los militantes sindicales (resulta notoria la falta de una sólida rama sindical del kirchnerismo, a pesar de una década de sostenida recuperación económica, y con una intensa reactivación de la actividad gremial). Incluso, esta fuerza podría haber encarado el desafío de desarrollar estrategias y tácticas específicas para lograr una interpelación más exitosa hacia las capas medias. En este sentido, hubiera sido de gran utilidad que se partiera de reconocer que la mayor parte de la militancia kirchnerista estaba conformada por sujetos pertenecientes a este sector, en vez de renegar de esta pertenencia. En particular considerando que la enorme mayoría

.....  
5- Cabe reconocer que una reorganización del Partido Justicialista, dirigido por el kirchnerismo, hubiera incrementado el poder de gobernadores de posiciones políticas de centro, pero también podría haber consolidado un partido más cohesionado y menos maleable, hoy en día, en favor del neoliberalismo.

de los argentinos/as tiende a autodefinirse como integrante de “la clase media” (Jorrat, 2008; Grimson, 2014).

Una fuerza política de masas, sólidamente organizada, pero también con debate político en su interior y que procesara la pluralidad de sectores que se sentían interpelados por el kirchnerismo, hubiera permitido dar la batalla frente a los poderes concentrados con mucha mejor correlación de fuerzas.<sup>6</sup>

### **Del posneoliberalismo a una estrategia contra-neoliberal**

El posneoliberalismo ha funcionado como una especie de “programa” para desmontar las políticas neoliberales que se implementaron en los noventa en América Latina. Creo que la opción es radicalizar el posneoliberalismo hasta convertirlo en una estrategia contra-neoliberal.<sup>7</sup> Para ello, hay que identificar la raíz de la propuesta neoliberal y golpear en este punto: la idea de que el mercado es el mejor asignador de recursos y que, por tanto, toda intervención política (por más democrática que sea) empeorará la situación. Un contra-neoliberalismo consecuente debería reafirmar justamente lo opuesto: el conjunto de la sociedad, a través de la participación democrática, puede tomar mejores decisiones sobre cómo organizar los recursos. Esta dinámica debería funcionar a través de procesos de constantes pruebas, errores y correcciones. Sería algo muy cercano a lo que podemos entender por socialismo. Un socialismo que no prefije los rumbos a seguir, sino que apueste al autogobierno, a que las sociedades decidan sus formas de organización socio-económicas. Sería un socialismo que, entonces, se base en el poder popular y que pueda ir construyéndose desde abajo y contribuyendo a modificar subjetividades; para lo cual es necesario desplegar una relación dialéctica entre poder popular y gobiernos populares (Mazzeo, 2007). Por lo cual no cobra sentido plantear en términos dicotómicos las ideas de “reforma” o “revolución”.<sup>8</sup> Precisamente, para avanzar en esta dirección, resulta vital mantener un espíritu unitario, evitando el fraccionalismo fratricida que ha

6- Con la derrota electoral y la pérdida del aparato estatal, se ha puesto en total evidencia la carencia de esta fuerza organizada, con dirigentes que respondan a sus bases militantes y con una dinámica poderosa autónoma del Estado.

7- Evidentemente el término “contra-neoliberalismo” tiene la desventaja de estar formulado solo en términos negativos. Sin embargo, en esta coyuntura de retrocesos en toda la región, el término tiene la ventaja de convocar, de un modo muy amplio, al conjunto de los sectores golpeados por la ofensiva neoliberal.

8- En cambio, habría que diseñar “una lógica acumulativa que ponga en movimiento una suerte de ‘reformismo permanente’” (Borón, 2014: 130-132).

caracterizado a muchas izquierdas y centro-izquierdas.<sup>9</sup> Tal vez, solo tal vez, estos momentos de incertidumbre y retroceso que se viven en América Latina, sirvan para profundizar la discusión sobre la estrategia y permitan volver a la ofensiva política con mayor claridad que la que hubo durante la primera década de gobiernos populares. •

## BIBLIOGRAFÍA

Balsa, J. (2010). “Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista”, *Revista de Ciencias Sociales*, 17, Universidad Nacional de Quilmes.

Balsa, J. (2016). “Pensar la hegemonía y la estrategia política en Latinoamérica”, *Prácticas de Oficio (IDES)*, 17. Disponible en <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/DOSSIER-2-Balsa.pdf>

Borón, A. (2014). *Socialismo Siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Borón, A. (2016). “¿Estancamiento, retroceso, involución? Hipótesis sobre la génesis de ciertos acontecimientos recientes en América Latina”, Disponible en <http://www.atlioboron.com.ar/search/?q=Estancamiento%2C+retroceso%2C+involuci%C3%B3n%3F+>

Dagatti, M. (2013). “La refundación kirchnerista. Capitalismo, democracia y nación en el discurso de Néstor Kirchner”, en J. Grigera (ed.), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)* (pp. 33-62). Buenos Aires: Imago Mundi.

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García Linera, Á. (2011). *Las tensiones creativas de la revolución*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Disponible en <http://>

.....  
9- En este sentido debemos aprender de la derecha, que no duda en tener espacios intelectuales que mantienen sus posiciones más extremas (a modo de guía siempre encendida) mientras que otros intelectuales o políticos maniobran y se articulan negociando con posiciones más centristas; sin por ello romper puentes entre estratégicos y tácticos, sin calificarse de “traidores”.

[www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/tensiones\\_revolucion.pdf](http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/tensiones_revolucion.pdf)

—  
Grimson, A. (2014). “Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos”, *Revista Lavboratorio*, 26, pp. 197-224.

—  
Grimson, A. (2015). “La pregunta por la derrota cultural”, *Anfibia*. Disponible en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-pregunta-por-la-derrota-cultural/>

—  
Ibarómetro (2015). Radiografía ideológica de los argentinos, Julio de 2015. Disponible en <http://www.ibarometro.com/newsite/wp-content/uploads/2015/07/Radiograf%C3%ADa-ideol%C3%B3gica-de-los-argentinos.pdf>

—  
Jorrat, R. (2008). “Percepciones de clase en la Argentina”, *Estudios del trabajo*, 36, pp. 49-83.

—  
Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

—  
López, E. (2015). *Los años post-neoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

—  
López, M. P. (2013). “Partes del todo”, en J. Balsa (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: UNQ-CCC.

—  
Martínez, F. (2013). “Aproximación a algunos tópicos del ‘discurso kirchnerista’”, en J. Balsa (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: UNQ-CCC.

—  
Mazzeo, M. (2007). *El sueño de una cosa (Introducción al poder popular)*. Buenos Aires: El Colectivo.

—  
Sader, E. (2009). *El nuevo topo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

—  
Zizek, S. (2015). “El coraje de la desesperanza”, *Página 12*, 25/7/2015.